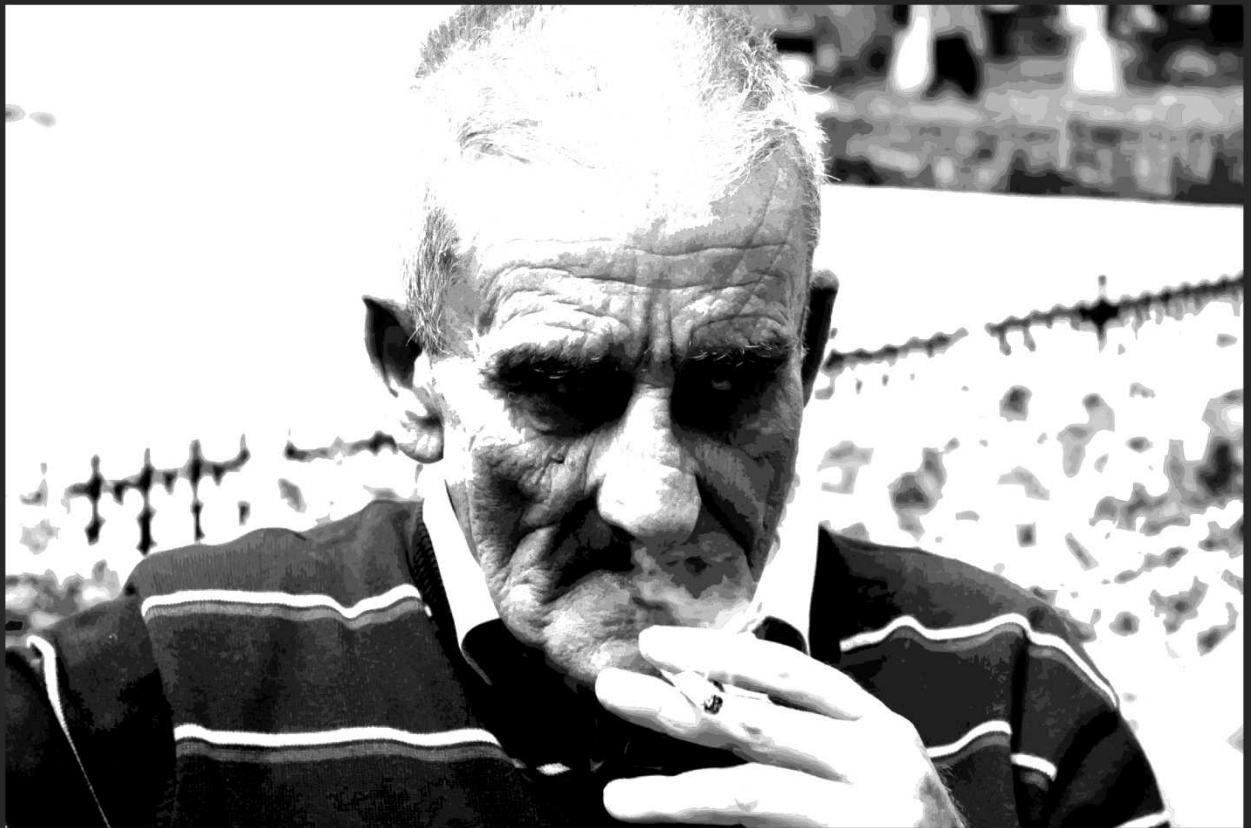


**LEOPOLDO MARÍA PANERO
ANTOLOGÍA POÉTICA**

ediciones alma_perro



**LEOPOLDO MARÍA PANERO:
LA PERFECTA VENGANZA DE ESCRIBIR**
por **ANDREU NAVARRA**

*"El enemigo es el hombre
y soy
pastor del excremento
señor único de la nada
rey del viento
página en que ladra un perro"*

2

La instalación en la negación de todo implica la construcción de un discurso caracterizado por su oposición frontal no sólo a la tradición sino también a toda posible reacción renovadora: el yo no existe, el ambiente literario es una farsa y ojalá no existieran textos. Esta noción de que no se puede innovar diferencia la poesía de Leopoldo María Panero tanto de los discursos partidarios de la comunicación como de los que ambicionan el máximo hermetismo. Nuestro autor no quiere ser postmoderno ni poeta de la experiencia: sólo desea depurar sus negaciones, figurar al margen de cualquier interpretación.

"Poco o nada de mi experiencia te interesa: quieres saber tan sólo de esa ficción que se creó por intermedio de otro, esa entidad, llamada "autor" que te sirve para digerirme, esa imaginación pobre ("Leopoldo María Panero") que ahora devoran unos perros. [...] Digamos que ese golem nació hace unos años, con motivo de una ficción más amplia aún y más burda, que llamóse "generación", ficción esta última a la que dio pie José María Castellet con su antología de presuntos infames, llamada novísimos. [...]"

"Nada mejor que no ser oído. Nada mejor que, en esa exhibición, no ser visto. Que esa persona que de sí misma reniega, que este texto para celebrar su muerte establezco, que todo esto te ahorque por fin a un lugar que no existe."

En la lucha entre los partidarios del fin de la literatura y quienes piensan que una vuelta al discurso conceptual es tan posible como deseable, Panero se sitúa más allá de los que pretenden destruir el lenguaje, puesto que él parte de un idioma reconstruido ya a partir de las cenizas de la revolución que propugnó a priori. En otras palabras,

mientras existe la dialéctica entre los abanderados de la inefabilidad y los posibilistas de la poesía cercana, nuestro autor se ha situado en un limbo alternativo que no quiere manifestarse sobre ninguna bandería porque se sabe autosuficiente:

*"Una oscura
navaja en las gargantas, cortar
la lengua del que diga más
de lo que urge, del que hable
por hablar y no se haya
previamente quemado la lengua, con la antorcha."*

Para nuestro autor resulta inconcebible escribir desde algún lugar no maldito: la maldición no es un pretexto literario, ni un acompañamiento eficaz, sino el motor esencial de la escritura. El discurso poético surge, por lo tanto, de las cenizas posteriores a la extinción de las palabras y no del incendio libertador, la ruptura. Ésta ya ha quedado atrás, es un asunto concluido. Mientras los seguidores de la estela de Gil de Biedma siguen alimentándose de las vivencias como cantera última de la poesía, y de la exploración de los bordes del abismo ontológico sigue surgiendo el discurso místico de lo inefable, Panero únicamente sigue adelante en su particular aventura a través de motivos iconográficos extraídos del Romanticismo.

Nos encontramos ante un autor que reflexiona constantemente sobre la naturaleza de la poesía, y que no abandona nada a la arbitrariedad o la contingencia de lo que dicta la inspiración. Como Poe, Panero cree que la razón no sólo es capaz de engendrar el discurso poético sino que además lo organiza correctamente y le confiere su particular poder de seducción introduciendo algún elemento insólito en la percepción de la realidad que el lector se verá forzado a construir. La afición de nuestro autor a la literatura clásica de terror no es únicamente una afinidad del gusto: Panero aprende de Poe, Lovecraft, Nerval y Ambrose Bierce los procedimientos técnicos necesarios para causar inquietud, e incluso horrorizar y escandalizar.

"La imaginería exótica, retorcida, sigue una técnica: la de contrastar la belleza y el horror, lo familiar y lo unheimlich (lo no familiar, o inquietante, en jerga freudiana). Blake, Nerval o Poe serán mis fuentes, como emblemas que son al máximo de la inquietante extrañeza [...]"

En la entrevista que publicó Federico Campbell en 1971, Panero declara que dos son las posibles corrientes por donde puede avanzar la poesía:

"Yo creo que en este momento sólo hay dos rutas: una que parte del surrealismo y otra que nació en Mallarmé. El grupo de los Novísimos oscila entre estas dos líneas. La diferencia entre las dos es la misma que existe entre algo que no quiere decir nada, y algo que quiere decir nada. Lo primero puede ser inconsciente y no reflexivo; lo segundo necesita ser reflexivo."

La definición puede resultar demasiado esquemática, pero resulta sumamente interesante observar cómo Panero intenta desmarcarse de sus compañeros de generación afirmando una poesía basada en la conciencia de por qué ruta se está transitando. Más adelante, en la misma entrevista, el autor declarará no sentirse defraudado con lo conseguido en *Así se fundó Carnaby Street*, su primer libro, pero sí sentirse ya en desacuerdo con la poética que lo caracterizó. En otras palabras, Panero desea situarse en la ruta de quienes recorren los bordes de la nada para describirla, alejado del automatismo que observa, por ejemplo, en Gimferrer (y que el propio Gimferrer confirma). No es que desprecie la poesía aleatoria, sencillamente cree que sólo el deber de forjar un idioma personal podrá desvincular el objeto artístico de todo lo que podría identificarse como fruto de una época, como producto gregario o de taller.

De ahí que Panero defienda no diluir los significados de su poesía, pero renuncie a que la sociedad pueda asimilarlos y etiquetarlos como resultado de una estética reconocible. Por eso cita tantas veces a quienes le influyen (Mallarmé, Cavalcanti, De Quincey, Saint-John Perse), y a veces hasta los adapte según su particular visión del plagio. No le preocupa que el lector identifique la fuente de sus propuestas, sino que pueda manipularlas para etiquetarlas bajo un membrete grupal. Panero busca afirmar su personalidad negando a través de un discurso radical y afirmando a quienes considera sus predecesores.

El poeta, en una inversión total de todos los valores, se vale únicamente de los materiales que causarán horror y repugnancia al lector. Si el poema escandaliza, cumple con su función ética. Si consigue que un lector capte su belleza intrínseca, suspendiendo todo juicio moral, el poema triunfa en su dimensión estética. Pero si, a la

vez, el poema es aceptado tanto por su factura literaria como por su visión alternativa de la vida humana, el éxito es completo.

En último término, Panero se propone plantear una forma de vida abrazada al odio y la crispación contra la vida humana y, muy especialmente, contra España y su particular forma de reprimir los instintos. La locura es sólo una forma de razón incomprendida capaz de aportarnos la clave de la aceptación de la miseria y el mal. Los personajes de la narrativa de Panero disfrutaban de las atrocidades, gozan sufriendo, torturando y asesinando. Paralelamente, la poesía paneriana trata de que nos seduzcan el vicio, la violación, el crimen, el satanismo, la sodomía.

Escribir un poema debe ser un acto obsceno. Causar una impresión penosa es ya la única excusa para romper el cómodo silencio y construir un discurso posible. La escritura se asocia constantemente a la defecación y a los actos más viles imaginables. En vano, el lector (y los últimos reductos de conciencia convencional del poeta) intentan refugiarse en un silencio que los escude de sus propios deseos morbosos de introducirse en un mundo de dolor y lascivia, sin éxito.

El acto de la escritura se asocia a las actividades más perseguidas por la comunidad humana:

*"Ah, belleza del miedo
que en vano invoca al silencio,
y escribo el poema
como un viejo que acariciase a una mujer."*

*"Ah la verdad obscena del poema
ingenuo sapo que vas a morir en el poema
verdad del asco y verdad de la vida."*

*"yo que todo lo prostituí, aún puedo
prostituir mi muerte y hacer
de mi cadáver el último poema."*

Así pues, todo lo que repele a la sociedad y el individuo educado (la presencia de los muertos, lo excretado, la vejez, la sexualidad salvaje y sadomasoquista, la coprofagia, lo satánico, los cultos de la magia negra, las sabidurías irracionales) es aprovechado por Leopoldo

María Panero e introducido en el poema para experimentar hasta qué punto puede conseguirse belleza a través de elementos corruptos y manifiestamente nocivos.

Carnero reflexionó una vez sobre este curioso poder de la podredumbre para engendrar belleza, en el poema Erótica del marabú. Esta composición, que forma parte de El sueño de Escipión (1971), presenta el caso de una de las aves más bellas del mundo cuyo magnífico plumaje es producto indirecto de la carroña de la que se alimenta. El cadáver posibilita el plumaje más apreciado. El poeta vendría a ser como el marabú: un procesador de residuos capaz de destilar lo corrupto para exudar lo artístico.

La senda de la vileza y el máximo pecado es la única vía que puede conducir a la imperturbabilidad de la santidad, tal y como proponen las filosofías de Cioran y del budismo (siempre que el mal sea el verdadero destino de un alma, apartarse de ese camino resulta una inautenticidad que aparta de la Iluminación).

La Iluminación es negativa en las tradiciones orientales: se accede a ellas a través de la negación del "yo" y del desprendimiento de todas las emociones humanas. Obstinarsse en el cultivo de lo antihumano sería, por lógica, el mejor camino para llegar a la desaparición absoluta, que es lo que anhela el santo búdico. Panero, sin acogerse a ninguna filosofía oriental, ni siquiera cree que se pueda morir del todo honrosamente, cree que morir representa un gran esfuerzo, que hay que trabajar infinitamente para ser destruido: ni las drogas, ni la enfermedad ni la acumulación de materia repugnante bastan para acabar con un ser penosamente obstinado en existir.

En este esquema, la poesía es una forma de exhibir la tortura a que nos somete el hecho de vivir. Esa exhibición, conscientemente artificial y falaz, hace más llevadera la existencia, porque permite la venganza contra el hecho de haber sido creados:

*"Y que este encuentro firme ese poema,
este feto de ángel, esta excusa
para no terminar hoy con mi vida."*

La entrega a la consumación del mal es el acto más puro que puede realizar el ser humano porque toda noción de bondad es de una hipocresía insoportable. Sólo puede alcanzarse la santidad y la calma

espiritual por el camino del máximo pecado y la suprema rebaja de la condición humana.

*"Oh perfecta blancura del diablo
Señor de la mierda y de la muerte
Cadáver que se desliza
Sobre tus tetas, que tapa como el perro
Con tierra sus heces
Oh tú, perfecta venganza de escribir
-el crimen moral al que se llega por escrito-"*

La poética general de Panero se basa en la excepción opuesta a la "normalidad" propugnada por algunos poetas de las últimas generaciones, como Carlos Marzal, Luis Alberto de Cuenca, Jon Juaristi o García Montero, cuyo lema de una conferencia leída en 1992 era: Frente a la épica de los héroes o el fin de la historia, prefiero la poesía de los seres normales. La preocupación por los efectos de las rutinas contemporáneas sobre la persona es un tema central en esta poesía intimista, aunque, como en el caso de Marzal, coexista con cierta vocación metafísica. Lo cierto es que Panero se ha mantenido fiel a su épica del héroe maldito, ha evangelizado sobre el fin de la historia y de la literatura y no se ha pronunciado sobre ningún ser normal, escudado en una realidad poética aislada de toda vivencia.

La vida, en lugar de mostrar su cara habitual, se convierte sistemáticamente en un hervidero de turbulencias y fantasías atormentadas. No interesa la existencia moderna constantemente cercada por la alienación: el discurso nace enajenado ya de raíz:

*"La vida es un borracho
una ebriedad de espanto
un lugar en el cieno
una ebriedad de lodo
que cae de mi boca, formando el poema."*

*"Hay que conquistar la desesperación
más intransigente
para llegar a las formas más duras y vacías
para construir nuestro castillo"*

A través de las décadas, nos parece que serían cuatro las tendencias estilísticas y compositivas mostradas por nuestro autor.

Estas cuatro tendencias no son sucesivas ni se pueden agrupar en libros homogéneos: sencillamente se trata de una clasificación orientativa que podría servirnos para entender mejor las propuestas panerianas. No se trata, pues, de adhesiones ni de evoluciones, sólo de tipos de poema cultivados a lo largo de más de treinta años de dedicación al género.

En su primer libro extenso (en 1968 apareció la plaquette no venal titulada *Por el camino de Swann*), Así se fundó *Carnaby Street* (1970), nuestro autor practica una poesía muy cercana a la de los tres libros de Ana María Moix: *Baladas del dulce Jim*, *No time for flowers* y *Call me stone*. Se trata de una poesía en prosa, cortante y juguetona, basada en la recreación de grandes mitos de diversa procedencia: cine, cómics, subculturas y prensa sensacionalista. Conviven personajes ficticios como Peter Pan junto a figuras históricas despersonalizadas por su excesivo carisma, como Bécquer o el Che Guevara.

Los recursos utilizados en esta poesía fundamentalmente lúdica parten de la ruptura con la forma habitual del poema. En muchas ocasiones (ver, por ejemplo, *La crucifixión*, *El poema del Che* o *Escepticismo del Vaticano en torno a un supuesto milagro*), el título guarda muy poca relación con el contenido, o directamente, como en algunos cuadros de Magritte, no existe relación entre ambos, creándose el efecto poético por la inadecuación entre significante y significado.

Otras veces, en la más fiel tradición vanguardista, el lector asiste a micronarraciones que condensan todo el contenido de una novela en un solo poema.

Pero esta primera modulación no se repite en ningún libro más, se extingue en la obra de Panero sin dar más frutos. A partir de *Teoría* (1973), surgen una nueva tipología de poema que dominará, fundamentalmente, los años setenta. El gran modelo de los poemas más extensos de Panero, como no podía ser de otro modo, lo encontramos en los *Cantos* de Ezra Pound.

En sus largas tiradas de versos deliberadamente carentes de estructura y, en ocasiones, deliberadamente absurdos, se inicia la reflexión sobre la locura entendida como una aventura hacia la vivencia radicalmente alternativa a la habitual. El discurso se corresponde con el deseo de alejarse de toda dicción coloquial,

instalándose en un fluir incesante de imágenes inconexas. Es en estas largas letanías de alucinaciones (ver *El canto del llanero solitario*) donde nuestro autor se aproxima más a la imprecisión semántica propia de la poesía de Aleixandre, sólo que mucho más acusada.

Una cita de Derrida empleada por el propio Panero nos orienta hacia una de sus aspiraciones principales, la de acercarse más que nadie antes al absurdo: Todo poema corre el riesgo de carecer de sentido y no sería nada sin ese riesgo. Poetas como Ferrater, Gil de Biedma, Barral o el mismo Aleixandre se habrían parado en la frontera que Panero no tiene reparos en traspasar, el límite de la inteligibilidad. A Panero no sólo no le preocupa no ser comprendido, sino que en este tipo de poemas busca describir la no significación, definir el espasmo. Sin embargo, nuestro autor llama la atención una y otra vez sobre el hecho de que su poesía en ningún momento explota el automatismo ni el absurdo, porque no es lo mismo confiarse a un azar sugerente que trabajar un idioma de la negación que consiga trabajar con las lagunas inexploradas del lenguaje. Más adelante retomaremos este cabo de nuestra argumentación.

Desde *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979), una parte importante de la poesía de Panero se orienta hacia una depuración léxica y semántica y hacia otros modos no tan acumulativos de concebir la página poética. Aparecen una clase de poemas que llamaremos autobiográficos, más reflexivos y mejor estructurados. ¿Es casualidad que cuando Panero decida orientarse hacia una poesía más reflexiva e intimista se refiera a *Narciso* en el título de su nuevo libro?

Quizás esta poesía autobiográfica contenga las muestras de mejor factura literaria que nos ha dejado el autor. Poemas como *El beso de buenas noches*, *Los amantes ciegos* o la composición sin título que le sigue, por citar tres ejemplos bien acabados, exploran la relación del poeta con su propia experiencia de la vida, de un modo sumamente indirecto pero a la vez eficaz. Incluiríamos en este tipo de poesía todas aquellas muestras de pensamientos teológico-filosóficos con que nos acaba acostumbrando Panero, puesto que sus recurrencias temáticas sobre dioses, el diablo, las figuras paterna, materna y fraterna y los crímenes no son más que formas correlativas de expresar determinados estados de ánimo a través de silogismos e invocaciones llenas de tensión y malestar. De repente, la experiencia

de Panero puede interesar al lector, algo que no podía ocurrir en 1973, cuando Panero escribía su prólogo a Teoría.

Junto a esta corriente empieza a cobrar cada vez más relevancia el tipo de poesía breve y conceptual que acabará monopolizando la producción en los años noventa hasta los últimos libros. Los poemas cada vez más breves y densos conforman la cuarta tendencia que estudiaremos, que abarca haikús y todas las variaciones sobre imágenes insólitas que al autor le gusta combinar. La influencia libresca de la literatura romántica, lejos de decaer, se acrecenta. Los poemillas que viene cultivando el autor desde hace diez años representan una notable labor de depuración léxica. El paisaje de la literatura fantástica y de terror (lagos, cipreses, bosques, turbulencias, viento) aparece como en la canción tradicional galaico-portuguesa aparecía la naturaleza: de forma sesgada y por breves alusiones, pero no por eso con menos relevancia, pues el paisaje actúa en consonancia con el estado anímico de la voz poética.

Los versos se hacen monótonos y obsesivos: los motivos son siempre los mismos combinados de diferentes formas con el objetivo de obtener una mayor eficacia estética.

En ocasiones, alguno de los elementos recurrentes, sea paisajístico o presencial, adquiere la categoría de símbolo. Es el caso del viento, del ciervo, del sapo, del ano y del propio poema. El viento se erigirá como nombre de la nada o de lo que tiene vocación de desaparecer, como Panero mismo indica en una nota a su poema En mis manos acojo los excrementos. El ciervo y el sapo, si se acogieran a su significado tradicional, podrían indicar santidad y terrenalidad, lo que los convertiría en dos sinónimos muy próximos de liberación espiritual. El ano vendría a designar todo lo referido a la sexualidad, entendida siempre como una actividad perseguida donde lo esencial es reaccionar contra los lenitivos culturales que condenarían su uso para la cópula y también la coprofagia. El poema designaría, por metonimia, todo lo que rodea al acto de escribir.

La riqueza residiría en el hecho de relacionar cualquier símbolo elemental y recurrente con la realidad sobre la que se desea poetizar. Así, por ejemplo, en el libro Heroína y otros poemas (1992) la droga es liberadora, espiritual y nociva a la vez (es decir, beneficiosa): es un ciervo que recorre las venas del cuerpo humano.

Los últimos tres libros de poesía publicados por el autor (Los señores del alma, Águila contra el hombre y Conversación) están formados ya únicamente por poemas breves de este cuarto tipo. Y es que parece que, con el tiempo, la temática paneriana se ha ido reduciendo a la vez que se reducían la extensión de los poemas y la capacidad de maniobra estética que todo planteamiento radical conlleva: el gran tema obsesivo que ha vertebrado toda su escritura y ahora ha llegado a monopolizar sus versos es el ataque a lo humano, el insulto hacia toda actividad o atributo propios de un ser despreciable que debería desaparecer. Así, por ejemplo, en esta composición que, además de una nueva diatriba contra el hombre, también ofrece una visión esperpéntica y expresionista de lo urbano:

"*AUTOBÚS*

*Culo contra culo
el único espejo es el culo
erupto contra la vida
el hombre es un asno de circo."*

Antes de terminar nos parece de rigor preguntarnos acerca de la enfermedad mental de Leopoldo María Panero, porque quizás se suelen asociar demasiado ligeramente sus sugerencias a la locura fisiológica. ¿Hasta qué punto sus hallazgos poéticos son fruto involuntario de su mente? ¿Dónde empieza su exigencia estética y dónde acaban las limitaciones mentales del creador?

En sus ensayos, Panero ataca a toda la psiquiatría y la acusa de lo que ella le acusa. Cree que escapándose de los sanatorios, el hombre escapa de su verdadera locura. Sin embargo, no deja de ser consciente de que su mente es diferente a la de los demás, lo cual convierte a la paranoia y a la esquizofrenia en una ventaja. La locura es la virtud capaz de integrar toda la realidad (todo lo que el cuerdo identificaría como beneficioso pero también todo lo nocivo) en una visión alternativa orientada hacia la aceptación de todos los instintos.

Es evidente que la poesía se beneficia de esta amplitud de valores éticos, porque el discurso puede referirse a realidades prohibidas con espontaneidad, sin la falsedad de una postura intelectualizada o fingida. Hable de lo que nos hable, la voz de Panero es la de un vividor experto: donde muchos sólo pueden aportar un tono crispado postizo, él puede hablar seriamente de lo que conoce y puede también escribir

una poesía normal, alejada de especulaciones comerciales sobre su recepción por parte del público.

Por eso el público la acepta, responde a su llamada y mantiene su figura de culto dentro del círculo intelectual. Panero no dice nunca que no quiera ser leído, no miente: al contrario, desea siempre hacer llegar a más personas su mensaje contra el hombre y, sobre todo, contra sus convenciones insulsas. Así lo expresa, entre incoherencias, cada vez que concede una entrevista.

ENTREVISTA

por **ÁNGELES LOPEZ**

Habla un verdadero poeta maldito desde el Psiquiátrico de Las Palmas de Gran Canarias después de la edición de «Esquizofrénica o la Balada de la lámpara azul» y un disco-libro donde Bunbury, entre otros, versionan sus poemas y en las puertas de la aparición de su próximo inédito: «Poemas de la locura»

Leopoldo María Panero ha hecho lo que sólo unos pocos elegidos logran: mantener un órdago constante entre vida y literatura... y vivir para contarlo. Alguien dijo que era uno de los cincuenta mejores poetas vivos, pero lo cierto es que, convenientemente antologada, su obra resulta imprescindible en nuestra segunda mitad de siglo XX.

Esta temporada, los «panerianos» están de enhorabuena: Hiperión acaba de publicar «Esquizofrénica o la Balada de la lámpara azul», Bunbury –con Ponce, Galindo y Ann– ha grabado un libro-disco musicando sus poemas y Huerga y Fierro reedita su mítico poemario «Teoría» al tiempo que prepara el lanzamiento de un nuevo inédito: «Poemas de la locura».

Son las nueve de la mañana en la Ciudad de los niños perdidos. Por una puerta lateral del Psiquiátrico de Las Palmas, en donde reside desde hace años, aparece, puntual a la cita, Leopoldo María. Camina con pasos cortos y andar encorvado. De su hombro derecho cuelga una enorme bolsa atestada de libros, sus cotidianos compañeros de viaje «hacia la isla» –como él denomina a la céntrica calle de Triana, donde pasa sus días gracias al régimen abierto del que disfruta–. A lo largo de la jornada, beberá las decenas de coca-colas que, cuantos le conocen, me habían vaticinado, encadenará un cigarro con otro sin dejar jamás los labios desocupados y contestará pacientemente a mis preguntas –bien con palabras, a veces con silencios–... Pero siempre será difícil discernir realidad de invención; lo soñado de lo anhelado, el pensamiento propio de la cita ajena. Hijo, sobrino y hermano de poetas, ángel caído, juglar paranoico que fondeó los abismos de Nevermore y volvió para hacer de su demencia –¿fingida, cierta, o ambas cosas?– una hemorragia de versos donde situar su yo poético. Rumbo a la «isla» –como sigue repitiendo en el taxi– comienza, motu proprio, a responder a mis preguntas...

-Espero que no empieces la entrevista como todas: que si poeta maldito, que si puñetas...

-¿Le parece más acertado que le tilde de poeta terminal?

-Bueno... tampoco; pero mejor... Transgresor, heredero de las vanguardias europeas, que no sé por qué no funcionaron en España. Soy el primer y último vanguardista español, sucesor de Rimbaud, Lautréamont, Blake, Bataille, Artaud, Baudelaire.

-¿Qué ha buscado, qué continúa buscando en el fondo del vaso de la poesía?

-Con mis versos no busco más que reencontrarme a mí mismo (y pon de paso, que la psiquiatría es un crimen de lesa humanidad).

-Antonio Huerga (editor de Huerga y Fierro) me pidió que le trajera estos libros (le entrego diez ejemplares que corresponden a la reedición de su poemario «Teoría»).

-¡Qué alegría! Se los voy a vender a los locos del manicomio. Y otros, solamente unos pocos, los regalaré. Uno será para la camarera del Burguer, que me deja leer todas las mañanas sin molestarme. Además es muy guapa. Oye, ¿me vas a pagar por esta entrevista?

-¿Qué está preparando ahora?

-Muchas cosas. En un psiquiátrico no puedes hacer más que leer y escribir. Aquí te das cuenta de que Kafka es un escritor realista. Estoy preparando para Anagrama un libro sobre la correspondencia que mantuvieron Artaud y Jacques Rivière.

-Pero, ¿ya lo tiene apalabrado con Jorge Herralde?

-No lo sé. Lo está moviendo mi agente. Pero sé que le gustará a Herralde y me lo publicará (por cierto, si conoces una agente literaria que quiera llevarme, dame su teléfono...). También está a punto de salir –para el año que viene, creo– un libro de poemas escritos a cuatro manos, junto con un amigo mío, Félix Caballero. Aunque es inédito es un grandísimo poeta. El libro se llama «Cadáver exquisito». Se lo he enviado a Valdemar (porque Ayuso desapareció, ¿no?). Y me haré un autoprólogo. Confío en que me manden galeradas. ¿Por qué ningún

editor me manda las galeradas?... ¡Deben creer que soy una máquina de tricotar!

-*¿Está satisfecho con la edición de «Esquizofrénica o la Balada de la lámpara Azul», que ha salido recientemente en Hiperión?*

-Para empezar, no me gusta que me lean, porque no creo que la poesía sea comunicación. La comunicación, como decía Bataille, es el éxtasis y la risa, y la poesía es una enunciación perversa de la realidad...

-*Si no quiere que le lean, ¿por qué sigue escribiendo?*

-Te juro que si volviera a nacer no sería poeta. Bueno, tampoco elegiría a mis padres ni a mis hermanos, ni mi propia vida, siquiera. ¿Sabes lo que me gustaría ser?: chulo de putas (se ríe a carcajadas). No me estoy quedando contigo. Es que Faulkner decía que el segundo mejor oficio para un escritor era ser chulo... Porque así habría tiempo y tranquilidad para escribir.

-*¿No me va a contestar qué le parece, leído objetivamente, «Esquizofrénica...»?*

-Ahora que lo he leído editado, no me gusta del todo, ¿a que no sabes por qué?: ¡por el último poema! El último poema tiene la culpa. Releído, como un todo continuo, llegas a ese último poema y se rompe el ritmo; la esencia de todo el libro. Así es que, desde este instante, puedes decir que reniego de él.

-*¿Está más satisfecho del poemario que saldrá en Huerga y Fierro, para primavera, «Poemas de la locura»?*

-No lo llares poemario, llámalo libro. Y sí, lo estoy. Mucho más. Además, me llevarán para la feria, en junio. Me apetece ir a Madrid. Ahora, si lo piensas bien, no lo he escrito yo... ¡ha sido del hombre elefante!

-*Bunbury y Carlos Ann, junto a José María Ponce y Carlos Galindo, acaban de publicar un libro-disco, en la editorial El Europeo, con sus poemas musicados e ilustraciones y fotografías, ¿le gusta el resultado?*

-Oye, ese tal Ponce, era un director de cine porno, ¿no? Qué risa, ¡podía haberme ofrecido una peli!... La verdad es que me ha gustado. Está muy bien. Aunque yo sólo conozco a Bunbury. Vino a verme hace poco al manicomio, fuimos a comer, estuvimos mucho rato juntos. Es bonito lo que han hecho. Me gusta. Iré dentro de poco con él a Barcelona, a una presentación. Oye, ¡y Bunbury es guapísimo! Muy, muy guapo.

-¿Qué otras cosas está preparando?

-Irme de España, exiliarme a París. Si no lo consigo, me suicidaré. Aunque, bien pensado, estoy cometiendo un lento suicidio desde hace mucho tiempo... «Si me muero, dejad el balcón abierto», que diría Lorca.

-¿Qué tal se lleva con el resto de los internos del psiquiátrico?

-No me llevo; me defiendo de ellos, delirando y soñando. También escribiendo. Pero sabes, uno, el muy cabrón, tuvo envidia de mi gloria y me rompió la máquina de escribir con la que terminé el libro de Hiperión y el de Huerga. Ahora escribo en casa de mi amigo Félix.

(Hace una pausa entre su décima coca cola y su vigésimo pitillo. «Quiero dar un paseo». Accedo. Por el camino intento proseguir la entrevista pero él cae en un profundo autismo. «Vamos a parar un rato. Háblame tú, cuéntame cosas del mundillo editorial. Aquí no me entero de nada».)

-¿Qué quiere saber?

-¡Pues quién ha publicado, qué se cuece en Madrid...!

-Pues, por ejemplo, acaban de publicar: García Márquez, Marías, Trapiello... Atxaga lo hizo tras el verano. También se ha fallado el Premio Planeta que lo ha ganado Lucía Etxebarria...

-Me gusta como escribe Marías, es muy culto. Me gustaría que me enviara sus libros firmados; me haría mucha ilusión porque en el manicomio esas cosas se valoran mucho. También Trapiello, ha hecho algo sobre el Quijote, ¿no? Y Atxaga es un tipo estupendo, ¿sabes que iba a verme al manicomio de Mondragón? Era el único que iba. Los demás, ni se dignaron a llamarme, o a escribirme.... ¡nadie!

-Tampoco le llama o escribe Gimferrer, ¿no tienen ningún contacto?

-No. No sé nada de él desde hace siglos. Estará enfadado conmigo. Pero yo no sé qué he podido hacerle... Oye, ¿y el chileno ese que escribía tan bien?, murió ¿no?... Creo que estuvo detenido en el estadio de Santiago...

-¿Se refiere a Bolaño? Tengo entendido que volvió a Chile los primeros días del golpe y estuvo detenido. Unos policías, amigos de la infancia, le ayudaron a escapar. Y sí, murió. Ahora ha publicado un novelón póstumo, «2666».

-¡Me gustaría leerlo! ¿Tú puedes decirle a Herralde que me lo mande? Dale mi dirección. ¿Y Ferrero?, ¿murió?

-No. Ha publicado recientemente un poemario, «La noches rojas», y una novela sobre las Trece Rosas.

-Por favor, que me lo manden también, tú te encargas, ¿vale? Me gusta Ferrero. Te voy a enseñar ahora lo que estoy leyendo.

(Por fin veo el contenido de su bolsa roja. La despliega sobre la mesa y, uno a uno, me va mostrando, como si fueran cromos, su tesoro literario: «Poesía completa» de Claudio Rodríguez, «Poemas esenciales del simbolismo», «Diferencia y repetición» de Gilles Deleuze, «Fragmentos póstumos» de Nietzsche, «Lógica. La pregunta por la verdad», Heidegger... Los guarda canturreando «Perlas ensangrentadas», de Alaska y Dinarama)

-Oye, ¿Berlenga murió?

-Carlos Berlenga, sí.

-No, me refiero a Jorge. Jorge es muy amigo mío. Aunque hace mucho que no sé nada de él, es un amigo. Dile que me llame. También soy muy amigo de su padre. Su película «Todos a la cárcel» es una obra maestra.

-Me ha enseñado el libro de Claudio Rodríguez, ¿a qué otros poetas españoles lee?

-Yo no leo a mis contemporáneos, debería contestarte. Pero la verdad es que de los vivos me interesa Félix de Azúa, Antonio Colinas, sobre todo su libro «Sepulcro en Tarquinia». De Gimferrer lo que me gusta es «La muerte en Beverly Hills» y su poesía en catalán, lo demás es un poco cursi. También leo a Gamoneda, a Juan Gelman... Lo que no me gusta es leer a los jóvenes. Bueno, a Blanca Andreu sí la he leído. No me llevo bien con ella, pero me gusta. Pero lo que más me interesa en español es el barroco: Góngora, Quevedo no tanto. Juan de Jáuregui, los Argensola, el conde de Villamediana... Un poco Cernuda, unas gotas de Lorca, me gustan sobre todo los «Sonetos del amor oscuro», y nada «Poeta en Nueva York». Pero lo que de verdad me conmueve es la poesía norteamericana moderna (Allan Tate, Marianne Moore...), pero no la poesía beat (Ferlingetti y todos esos). No me gusta la poesía conversacional. Hay dos líneas en la poesía norteamericana: la que viene de Whitman, coloquial y prosaica, y la que viene de Poe, esteticista y perfecta. Ésta es la que me interesa a mí. Y de la que me siento heredero.

-Y ahora, hacia dónde cree que va la poesía?

-Después de Pound en poesía, como de Joyce en novela, se ha terminado la literatura y sólo queda un libro por interpretar: el Apocalipsis. Todo lenguaje es un sistema de citas. Toda escritura es palimpsesto.

-Sigue pensando que la poesía demuestra que la locura existe?

-Yo seré un monstruo, pero te juro que no estoy loco.

-He leído que de pequeño fue un niño autista...

-Sí, como Einstein, ¿no? Pensaba que el mundo había sido hecho para hacerme daño. A los cuatro años, como no sabía escribir, le dictaba los poemas a mi madre (porque lo cierto es que escribo desde que puedo recordar): «Y mi corazón temblaba / pero era un sueño / y fueron muriendo muchos soldados de la guardia del Rey / pero mi corazón seguía temblando». Eran poemas perfectos, como de Wallace Stevens. A Dámaso Alonso le gustaron mucho. Mis padres estaban aterrorizados. Pero hablar, no hablaba. ¿Y sabes por qué? Porque me avergüenza la desnudez, siempre me ha avergonzado... ¡Y hablar es desnudarse! Por eso no me comunicaba. Por eso, y porque intuía que si hablaba, mi padre notaría que era maricón.

-*Sé que no le gusta, pero... ¿qué recuerdos guarda de su padre?*

(Se levanta para ir al baño por novena vez. Vuelve con poco ánimo de responder a esta pregunta. Debo repetírsela tres veces antes de lograr que responda)

-Mi padre era Dios, era la fe (adopta un tono de beatitud). De pequeño, me arrodillaba para rezarle. Yo soy un poema de mi padre... (de modo brusco, da un golpe en la mesa) ¡Que en mala gloria esté!... Si tu supieras los palizones que me daba. No quiero hablar más de él, no quiero hablar de él.

-*Y de sus hermanos, ¿podemos hablar de ellos?*

(Vuelve a marcharse al baño. Cada vez que quiere eludir una pregunta, lo hace. O eructa. O pide otra coca-cola, por ver si elude aquello que no quiere responder... Cuando regresa, insisto.)

-*Dicen que Michi murió sin atreverse a publicar en serio. Sólo hacía tímidos intentos, coqueteaba con el mundo editorial, escribía cuentos que guardaban sus amigos... ¿No cree que estaba abrumado por su genialidad?*

-Sí. Leí sus cuentos en una revista. No me parecen ni buenos ni malos. (Hace una interminable pausa) Michi, que descanse en paz. Pero era un hijo de perra. Antes de morir, vendió todo lo que había en la biblioteca de la familia. Auténticas joyas, como los libros de poesía provenzal.

-*¿Y Juan Luis?*

-Mi hermano Juan Luis es una mala persona, pero un buen poeta. Casi tan bueno como yo. Otro que no viene a verme... ¡Si me sigues hablando de mi familia me levanto y me voy!

-*¿A qué tiene miedo, Leopoldo?*

-A la soledad, muchísimo. Me aterra.

-*Pero nunca está solo...*

-Te equivocas. Lo estoy siempre; lo he estado desde que nací.

-¿Cuál fue la época en la que se sintió más acompañado, la etapa más feliz de su vida?

-La época más feliz de mi vida fue la de los novísimos, que ya sabes que eso fue un invento de Gimferrer. Los años en los que conocí a Gimferrer y a Ignacio Prat. Lo malo vino con un intento de suicidio. Estaba en una pensión de Barcelona y entró la señora de la casa, me vio con las pastillas al lado y me dijo: «¿Pero va usted a hacer lo mismo que Marilyn Monroe?». Me fui a la calle y en la puerta me encontraron en coma. Luego llegó todo el periplo de los manicomios, que me destruyeron más que el alcohol barato que bebía. Oye, ahora que lo pienso, ¿por qué no aceptaron a Terenci Moix en los novísimos? No me lo explico, porque en el fondo, aunque novelista, era un poeta.

-Y ahora, ¿qué le motiva, en qué cree?

-En la poesía técnicamente bien escrita. En la del propio Mallarmé, por ejemplo. Lo sigo leyendo a diario. Tengo varias ediciones de su obra.

Continuamos sentados. Yo hablando; callando, bebiendo y fumando, él. A medida que anochece, Leopoldo María Panero cae en un profundo autismo, tal vez a causa de la medicación o puede que se deba a un súbito hastío del que es imposible arrancarle. Llegado el momento de las despedidas, tras estamparme dos fríos besos, me sujeta fuerte del brazo para decirme –que es advertirme–:

-Quiero que termines con una cita de Yeats, que resume todo lo que hemos hablado: «¿Y qué? Dijo el fantasma de Platón... Muchos me preguntan que es la fama»

EL QUE ACECHA EN EL UMBRAL

a Inés Alcoba.

Si la beauté n'était la mort
Toda belleza por el cadáver pasa
y se limpia en el río de la muerte, el Ganges
que a los inmortales conduce
toda mujer
se transfigura en la tumba y adorna
en el eterno peligro de la nada
así, querida
sabrás muriendo lo que es el Adorno
y te adorarán los pulgones y aplaudirán las ranas
de ellas compuesto el canto eterno de la nada

oh, tú, hermana
llena con tu cántico mi noche
de tu susurro delgada hermana
de tu sollozo

que la nada devora
Sabiendo así lo que es el Adorno
las chotacabras avisan su Llegada

LOS INMORTALES

Cada conciencia busca la muerte de la otra
(Hegel)

En la lucha entre conciencias algo cayó al suelo
y el fragor de cristales alegró la reunión
Desde entonces habito entre los Inmortales
donde un rey come frente al Ángel caído
y a flores semejantes la muerte nos deshoja
y arroja en el jardín donde crecemos
temiendo que nos llegue el recuerdo de los hombres.
Llega del cielo a los locos sólo una luz que hace daño
y se alberga en sus cabezas formando un nido de
serpientes
donde invocar el destino de los pájaros
cuya cabeza rigen leyes desconocidas para el hombre
y que gobiernan también este trágico lupanar
donde las almas se acarician con el beso de la puerca,
y la vida tiembla en los labios como una flor
que el viento más sediento empujara sin cesar
por el suelo
donde se resume lo que es la vida del hombre.

Del polvo nació una cosa.
Y esto, ceniza del sapo, broce del cadáver
es el misterio de la rosa.
Debajo de mí
yace un hombre
y el semen
sobre el cementerio
y un pelícano disecado
creado nunca ni antes
Caído el rostro
otra cara en el espejo
un pez sin ojos
Sangre candente en el espejo
sangre candente
en el espejo
un pez que come días pre-
sentes sin rostro

LAMED WUFNIK

Yo soy un lamed wufnik
sin mí el universo es nada
las cabezas de los hombres
son como sucios pozos negros
yo soy un maed wufnik
sin mí el universo es nada
dios llora en mis hombros
el dolor del universo, las flechas
que le clavan los hombres
yo soy un lamed wufnik
sin mí el universo es nada
le conté un día a un árabe
oscuro, mientras dormía
esta historia de mi vida
y dijo “Tú eres un lamed wufnik”
sin ti Dios es pura nada

EL LOCO MIRANDO DESDE LA PUERTA DEL JARDÍN

Hombre normal que por un momento
cruzas tu vida con la del esperpento
has de saber que no fue por matar al pelícano
sino por nada por lo que yazgo aquí entre otros sepulcros
y que a nada sino al azar y a ninguna voluntad sagrada
de demonio o de dios debo mi ruina

DÉRISOIRES MARTYRS...
(STÉPHANE MALLARMÉ)

En el obscuro jardín del manicomio
Los locos maldicen a los hombres
Las ratas afloran a la Cloaca Superior
Buscando el beso de los Dementes.

Un loco tocado de la maldición del cielo
Canta humillado en una esquina
Sus canciones hablan de ángeles y cosas
Que cuestan la vida al ojo humano
La vida se pudre a sus pies como una rosa
Y ya cerca de la tumba, pasa junto a él
Una Princesa.

Los ángeles cabalgan a lomos de una tortuga
Y el destino de los hombres es arrojar piedras a la rosa
Mañana morirá otro loco:
De la sangre de sus ojos nadie sino la tumba
Sabrá mañana nada.

El loquero sabe el sabor de mi orina
Y yo el gusto de sus manos surcando mis mejillas
Ello prueba que el destino de las ratas
Es semejante al destino de los hombres.

UN POEMA QUE SE ENROSCA A LA VIDA...

Un poema que se enrosca a la vida
Como la hiedra al árbol cortado
Como la sílaba a la sílaba
Como la sílaba hecha de herrumbre y de silencio
Como la sílaba se enrosca al árbol cortado
Diciendo nada al hombre
Y al poema que se enrosca sobre el hombre.

LA POESÍA ES EL DESTINO DE LA LÁGRIMA...

La poesía es el destino de la lágrima
como un vómito enredado a otro vómito
como el árbol del saber
como el silencio en que se halla la noche
buscando locamente lo que excede al ser
la nada en que me buscas
el desierto y la flor.

PATA DE MONO

De lo negro sale el poema
de los pozos del alma inconfesables.

Y la virgen acaricia la cruz
con dedos húmedos de excremento
y es como si un espectro terrible yaciera
aún entre mis dedos
que escriben la página.

PASADIZO SECRETO

Oscuridad nieve buitres desespero oscuridad nueve buitres nieve
buitres castillos (murciélagos)
oscuridad nueve buitres desespero
nieve lobos casas
abandonadas ratas desespero
oscuridad nueve buitres
“buitres”, “caballos”, “el monstruo es verde”, “desespero”
bien planeada oscuridad
Decapitaciones.

LA CUÁDRUPLE FORMA DE LA NADA

Yo he sabido ver el misterio del verso
que es el misterio de lo que a sí mismo nombra
el anzuelo hecho de la nada
prometido al pez del tiempo
cuya boca sin dientes muestra el origen del poema
en la nada que flota antes de la palabra
y que es distinta a la nada que el poema canta
y también a esa nada en que expira el poema:
tres son pues las formas de la nada
parecidas a cerdos bailando en torno del poema
junto a la casa que el viento ha derrumbado
y ay del que dijo una es la nada
frente a la casa que el viento ha derrumbado:
porque los lobos persiguen el amanecer de las formas
ese amanecer que recuerda a la nada;
triple es la nada y triple es el poema
imaginación escrita y lectura
y páginas que caen alabando a la nada
la nada que no es vacío sino amplitud de palabras
peces shakespearianos que boquean en la playa
esperando allí entre las ruinas del mundo
al señor con yelmo y con espada
al señor sin fruto de la nada.
Testigo es su cadáver aquí donde boquea el poema
de que nada se ha escrito ni se escribió nunca
y ésta es la cuádruple forma de la nada.

ÉRASE UNA VEZ

Cuentan que la Bella Durmiente nunca despertó de su sueño.

EL LOCO

He vivido entre los arrabales, pareciendo
un mono, he vivido en la alcantarilla
transportando las heces,
he vivido dos años en el Pueblo de las Moscas
y aprendido a nutrirme de lo que suelto.
Fui una culebra deslizándose
por la ruina del hombre, gritando
aforismos en pie sobre los muertos,
atravesando mares de carne desconocida
con mis logaritmos.

Y sólo pude pensar que de niño me secuestraron para una
alucinante batalla

y que mis padres me sedujeron para
ejecutar el sacrilegio, entre ancianos y muertos.

He enseñado a moverse a las larvas
sobre los cuerpos, y a las mujeres a oír
cómo cantan los árboles al crepúsculo, y lloran.

Y los hombres manchaban mi cara con cieno, al hablar,
y decían con los ojos «fuera de la vida», o bien «no hay nada que
pueda

ser menos todavía que tu alma», o bien «cómo te llamas»
y «qué oscuro es tu nombre».

He vivido los blancos de la vida,
sus equivocaciones, sus olvidos, su
torpeza incesante y recuerdo su
misterio brutal, y el tentáculo
suyo acariciarme el vientre y las nalgas y los pies
frenéticos de huida.

He vivido su tentación, y he vivido el pecado
del que nadie cabe nunca nos absuelva.

EL LAMENTO DE JOSÉ DE ARIMATEA

No soporto la voz humana,
mujer, tapa los gritos del
mercado y que no vuelva
a nosotros la memoria del
hijo que nació de tu vientre.

No hay más corona de
espinas que los recuerdos
que se clavan en la carne
y hacen aullar como
aullaban
en el Gólgota los dos ladrones.
Mujer,
no te arrodilles más ante
tu hijo muerto.
Bésame en los labios
como nunca hiciste
y olvida el nombre
maldito de
Jesucristo.

Así arderá tu cuerpo
y del Sabbath quedará
tan sólo una lágrima
y tu aullido.

VASO

Wakefield, quien por una broma
se perdió a sí mismo.

Hablamos para nada, con palabras que caen
y son viejas ya hoy, en la boca que sabe
que no hay nada en los ojos sino algo que cae
flores que se deshacen y pudren en la tumba
y canciones que avanzan por la sombra, tam-
baleantes mejor que un borracho
y caen en las aceras con el cráneo partido
y quizá entonces cante y diga algo el cerebro
ni grito ni silencio sino algún canto cierto
y estar aquí los dos, al amparo del Verbo
sin hablar nada ya, con las bocas cosidas
las dos al grito de aquel muerto
mientras caen las estatuas y de aquellas iglesias
el revoque es la lluvia fina pero segura
sobre ese suelo inmenso que bendicen cenizas
y caen también las cruces, y los nombres se borran
de amores que decían, y de hombres que no hubo
y de pronto, en el bar, tan solos, sí tan solos,
me asomo al pozo y veo, en la copa un rostro
grotesco de algún monstruo
que ni morir ya quiere, que es una cosa sólo
que se mira y no ve, como un hombre perdido
para siempre al fondo de los hombres
extranjero en el mundo, un extraño en su cuerpo
una interrogación tan sólo que se mira sin duda
con certeza, perdida al fondo de ese vaso.

UNAS PALABRAS PARA PETER PAN

"No puedo ya ir contigo, Peter. He olvidado volar, y... Wendy se levantó y encendió la luz: él lanzó un grito de dolor..."
(James Matthew Barrie)

Pero conoceremos otras primaveras, cruzarán el cielo otros nombres -Jane, Margaret-. El desvío en la ruta, la visita a la Isla-Que-No-Existe, está previsto en el itinerario. Cruzarán el cielo otros nombres hasta ser llamados, uno tras otro, por la voz de la señora Darling (el barco pirata naufraga, Campanilla cae al suelo sin un grito, los Niños Extraviados vuelven el rostro a sus esposas o toman sus carteras de piel bajo el brazo, Billy el Tatuado saluda cortésmente, el señor Darling invita a todos ellos a tomar el té a las cinco). Las pieles de animales, el polvo mágico que necesitaba de la complicidad de un pensamiento, es puesto tras de la pizarra, en una habitación para ellos destinada en el n° 14 de una calle de Londres, en una habitación cuya luz ahora nadie enciende. Usted lleva razón, señor Darling, Peter Pan no existe, pero sí Wendy, Jane, Margaret y los Niños Extraviados. No hay nada detrás del espejo, tranquilícese, señor Darling, todo estaba previsto, todos ellos acudirán puntualmente a las cinco, nadie faltará a la mesa. Campanilla necesita a Wendy, las Sirenas a Jane, los Piratas a Margaret.

Peter Pan no existe. «Peter Pan, ¿no lo sabías? Mi nombre es Wendy Darling». El río dejó hace tiempo la verde llanura, pero sigue su curso. Conocer el Sur, las Islas, nos ayudará, nos servirá de algo al fin y al cabo, durante el resto de la semana.

Wendy, Wendy Darling. Deje ya de retorcerse el bigote, señor Darling, Peter Pan no es más que un nombre, un nombre más para pronunciar a solas, con voz queda, en la habitación a oscuras. Deje ya de retorcerse el bigote, todo quedará en unas lágrimas, en un sollozo apagado por la noche: todo está en orden, tranquilícese, señor Darling.

UN LOCO TOCADO DE LA MALDICIÓN DEL CIELO

Un loco tocado de la maldición del cielo
canta humillado en una esquina
sus canciones hablan de ángeles y cosas
que cuestan la vida al ojo humano
la vida se pudre a sus pies como una rosa
y ya cerca de la tumba, pasa junto a él
una princesa.

UN ASESINO EN LAS CALLES

No mataré ya más, porque los hombres sólo
son números y letras de mi agenda
e intervalos sin habla, descarga de los ojos
de vez en vez, cuando el sepulcro se abre
perdonando otra vez el pecado de la vida.

No mataré ya más las borrosas figuras
que esclavas de lo absurdo avanzan por la calle
agarradas al tiempo como a oscura certeza
sin salida o respuesta, como para la risa
tan sólo de los dioses, o la lágrima seca
de un sentido que no hay, y de unos ojos muertos
que el desierto atraviesan sin demandar ya nada
sin pedir ya más muertos ni más cruces al cielo
que aquello, oh Dios lo sabe, aquella sangre era
para jugar tan sólo.

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Los hombres del Viet son tan hermosos cuando mueren.
El agua del río, lamiendo sus piernas, hacía más sexual
su ruina.

Luego vinieron las Grandes Lluvias, buscando
la vagina hambrienta de la selva, y todo lo borraron.

Quedó sólo en los labios la sed e la batalla, para nada,
como baba que cae de la boca sin cerebro.

Hoy
que en el lecho sin árboles ni hojas
con tu lengua deshojas el árbol de mi sexo
y cae toda la noche el semen como lluvia
y cae toda la noche el semen como lluvia, dime
besando suavemente el túnel de mi ano
cueva de la anaconda que aún me marca
los ritmos de la vida, qué era, qué es
qué es un cadáver.

REQUIEM

Yo soy un hombre muerto al que llaman Pertur.
En la cena de los hombres quién sabe si mi nombre
algo aún será: ceniza en la mesa
o alimento para el vino.
Los bárbaros no miran a los ojos cuando hablan.
Como una mujer al fondo del recuerdo
yo soy un hombre muerto al que llaman Pertur.

PROYECTO DE UN BESO

Te mataré mañana cuando la luna salga
y el primer somormujo me diga su palabra.

Te mataré mañana poco antes del alba
cuando estés en el lecho, perdida entre los sueños
y será como cópula o semen en los labios
como beso o abrazo, o como acción de gracias.

Te mataré mañana cuando la luna salga
y el primer somormujo me diga su palabra
y en el pico me traiga la orden de tu muerte
que será como beso o como acción de gracias
o como una oración porque el día no salga.

Te mataré mañana cuando la luna salga
y ladre el tercer perro en la hora novena
en el décimo árbol sin hojas ya ni savia
que nadie sabe ya por qué está en pie en la tierra.

Te mataré mañana cuando caiga la hoja
decimotercera al suelo de miseria
y serás tú una hoja o algún tordo pálido
que vuelve en el secreto remoto de la tarde.

Te mataré mañana, y pedirás perdón
por esa carne obscena, por ese sexo oscuro
que va a tener por falo el brillo de este hierro
que va a tener por beso el sepulcro, el olvido.

Te mataré mañana cuando la luna salga
y verás cómo eres de bella cuando muerta
toda llena de flores, y los brazos cruzados
y los labios cerrados como cuando rezabas
o cuando me implorabas otra vez la palabra.

Te mataré mañana cuando la luna salga,
y al salir de aquel cielo que dicen las leyendas
pedirás ya mañana por mí y mi salvación.

Te mataré mañana cuando la luna salga

cuando veas a un ángel armado de una daga
desnudo y en silencio frente a tu cama pálida.

Te mataré mañana y verás que eyaculas
cuando pase aquel frío por entre tus dos piernas.

Te mataré mañana cuando la luna salga
te mataré mañana y amaré tu fantasma
y correré a tu tumba las noches en que ardan
de nuevo en ese falo tembloroso que tengo
los ensueños del sexo, los misterios del semen
y será así tu lápida para mí el primer lecho
para soñar con dioses, y árboles, y madres
para jugar también con los dados de noche.

Te mataré mañana cuando la luna salga
y el primer somormujo me diga su palabra.

PRIMER AMOR

*...ora
sei rimasta sola...
(Riki Gianco)*

Esta sonrisa que me llega como el poniente
que se aplasta contra mi carne que hasta entonces sentía
sólo calor o frío
esta música quemada o mariposa débil como el aire que
quisiera tan sólo un alfiler para evitar su caída ahora
cuando el reloj avanza sin horizonte o luna sin viento sin bandera
esta tristeza o frío
no llames a mi puerta deja que el viento se lleve tus labios
este cadáver que todavía guarda el calor de nuestros besos
dejadme contemplar el mundo en una lágrima
Ven despacio hacia mí luna de dientes caídos
Dejadme entrar en la cueva submarina
atrás quedan las formas que se suceden sin dejar huella
todo lo que pasa y se deshace dejando tan sólo un humo blanco
atrás quedan los sueños que hoy son sólo hielo o piedra
agua dulce como un beso desde el otro lado del horizonte

Pájaros pálidos en jaulas de oro.

PAVANE POUR UN ENFANT DÉFUNT

A mi tía Margot

Se diría que está aún en la balaustra del balcón
mirando a nadie, llorando,
Se diría que eres aún visto como siempre
que eres aún en la tierra un niño difunto.
Se diría, se arriesga
el poema por alguien
como un disparo de pistola,
en la noche, en la noche sembrada
de ojos desiertos, los ojos solos
de monstruos. Todos nosotros somos
niños muertos, clavados en la balaustra como por encanto,
como sólo saben esperar los muertos.
Se diría que has muerto y eres alguien por fin,
un retrato en la pared de los muertos,
un retrato de cumpleaños con velas para los muertos.
Pero a nadie le importan los niños, los muertos,
a nadie los niños que viajan solos por el país de los muertos,
y para qué, te dices, abrir los ojos al país de los ciegos,
abrir los ojos hoy,
mañana, para siempre. Era mejor Oeste, tierras vírgenes,
héroes en los ojos
de un cine desesperado, y los dioses que matan a los
hombres feroces,
los dioses más feroces que los hombres
los dioses crueles de la infancia, los dioses
de la inocente crueldad, pensabas que se alimentan de ciegos
y de quienes mendigan su ser en una picaresca sórdida,
si hombres hay, homicida. Pero aventura no hay, lo sabes,
más que por alguien, para alguien, como un poema,
como el riesgo de un vuelo en el aire sin tránsito. Y es por ello
por lo que no hay infancia en el país desierto. Por ello también
por lo que nadie podría jamás sospechar que conservas esa
belleza demente de la infancia, ese furor contra lo útil de tu
cuerpo,
y esa mudez en los ojos, esa belleza
sólo vendible al cielo del suicidio, sólo a esos ojos: esa existencia.
Pero la vida sigue como el puente de Eliot,
como un puente de muertos o un flujo

de sombras que se cogen
de la mano ciega en el lodo para saber que están muertos y viven.
Esa vida de la que hablan
en el infierno, entre sí los muertos, los alucinados, los absurdos,
los orgullosos sonámbulos disputando con sangre
una certeza alucinante; es un fuerte dios pardo.
Una basta tragedia que hacen
por navidades, los viejecitos, los difuntos,
con personas de olvido, con máscaras y ritos de otros tiempos,
rótulos de neón y fuegos fatuos: así obra desde entonces,
desde entonces, esa raza
misteriosa que pasa a tu lado sin mirarte o mirarse,
desde entonces, desde el día primero
en que te asomaste con pánico a su delirio. Desde que viven,
quizá,
desde que no hay tiempo sino destino y trazo
de vida invulnerable a la decisión de una mirada fuerte.
Quien es visto o quien cae en ese río sordo
es lo mismo, es un muerto
que se levanta día tras día para
mendigar la mirada.
Porque todos llevamos dentro un niño muerto, llorando,
que espera también esta mañana, esta tarde como siempre
festejar con los Otros, los invisibles, los lejanos
algún día por fin su cumpleaños.

PARIS SIN EL ESTEREOSCOPIO

recuerdas el que vivía antes en el piso de arriba y echó a su hija de casa y se oían los gritos y luego él tiró sus muñecas al patio porque ella todavía conservaba sus muñecas y allí estuvieron entre toda aquella basura y las miramos que no se movían y ya no se oían los gritos hasta que se hizo de noche y luego el portero debió de recogerlas a la mañana siguiente algunas sin brazos las estuvimos mirando toda la tarde mientras iban perdiendo forma hasta que oscureció y no pudimos verlas y luego cuando me desperté a medianoche pensé «ya no queda nadie para vigilarlas»

PARA EVITAR A LOS LADRONES DE BOLSOS

Cuca está hueca. Sí, ¿no sabías? Le quitaron la matriz, los ovarios, todo. Quizá por eso él la llama Hiroshima Mon Amour. Sí mujer, y ella se cree que no se ha enterado nadie. Y en realidad todo el mundo finge ignorarlo, no sólo, naturalmente, ante ella. Sí, sí, yo creo que lo saben, que sí mujer, cómo no lo van a saber. Fíjate qué importancia le da a la cosa. No, no, a mí la matriz no me la quitaron, pero sin embargo yo misma se lo conté atodo el mundo como la cosa más natural. No, cómo iba a llevar un vestido malva. Y qué obsesión que si la miran, que si la tocan.

Y nadie la mira, ¡cómo la van a mirar! y nadie la toca. Qué cosas tienes. Sí, sí, pues dice fíjate que si por un momento se olvida de correr bien los visillos, y se ha quitado las medias, ¿ qué otra cosa iba a decir, la pobre? En seguida ¡plaf! los curiosos, como les llama ella, se asoman a la ventana de enfrente, del patio. Los curiosos. Algo así como los ovnis, los curiosos.

PÁGINA VEINTE

Esperando todos los días para que venga el cierzo
para que venga el ciervo
azul como el poema, como el gamo
que corre fugitivo sobre el poema
y que sea la nada mi último poema
baba de los labios para que el hombre muera
azul sobre la página
"victorieusement fuit le suicide beau" Mallarmé lo dijo
oh belleza húmeda del suicidio
única rosa, única flor
rosa cúbica de la página
para que el hombre descubra
que no es un hombre.

ORA ET LABORA

Señor, largo tiempo llevo tus restos en el cuello y aún
en mi boca sola, y me arrodillo ante las tardes
y en rezo me evaporo,
como si fuera mi casa la ceniza.

Es

como si no existo, como si el rezo
pidiera a los dioses la limosna de mi nombre
ante la tarde entera.

Nunca supe lo que el cielo era:
quizá la tarde, tal vez
amar más que ninguno
a mi madre, la ceniza.

¡Oh espía!

De mi aparta tu ojo, hice un voto
haz secreta mi muerte.

NU(N)CA

Vi cuatro mujeres luchando por los senos de un muerto,
vi cuatro mujeres luchando solas, más tarde,
por la posesión del soplo
y disputando con sus uñas feroces por el Abel Garmín que
abandonaba feliz aquellos huesos.

Hay cuatro mujeres que robaron mi fetidez sensible
y mi podredumbre en el cadáver que aún respiraba
lentamente dejando
salir de allí mi alma con su pedo.

Y esos cuatro seres aguardan ahora el resto
sanguinolento de mi espíritu
y habito para siempre en la carnicería de sus bocas
y día a día bajo del nido de sus nalgas

para saber entero en lo insensible del tiempo
cuál era el sentido que no aprendí del cielo
como cae debajo la palabra nunca.

NO SENTISTE, CRISÁLIDA AUN EL PESO DEL AIRE...

No sentiste crisálida aun el peso del aire
en tu cuerpo aun sin límites no hubo deseos alas
en tu cuerpo aun sin límites ciega luz no sentiste
oh diamante aun intacto el peso del aire.

A lo lejos azules las montañas qué esperan
Por dónde van las águilas. Cruzan sombras la nieve
Canta el viento en los álamos los arroyos susurran
Las luciérnagas brillan en las noches serenas
Olor denso a resina crepitan las hogueras
Con antorchas acosan y dan muerte a los lobos
En combate de luces derrotada la nieve
Nada turba el jazmín al aire florecido

Y sus rubias cabezas sobre la hierba húmeda

Son sus ojos azules un volcán apagado
En el viento naufragan sus cabellos de oro
De sus muslos inmóviles tanta luz que deserta

Cómo duele en la sombra desear cuerpos muertos.

La mies amarillea caen a tierra los frutos
Ellos vuelven cansados y no hay luz en sus ojos
Pero los huesos brillan y dividen la noche
Hueste antigua que danza alrededor del fuego
La hora es del regreso y no hay luz en sus ojos
Salpicaduras al borde del camino cabellos aplastados
La hora es del regreso tened cuidado aguardan.

Las luciérnagas brillan en las noches serenas

Canta el viento en los huesos como en álamos secos
entra en el pecho silba y ríe en las mandíbulas
entre las ramas flota de un ruiseñor el canto
y como un río el viento acaricia sus cuencas

A lo lejos azules las montañas qué esperan
Una antorcha en la mano de mármol una llama de gas
bajo el arco vacila

Y sus nombres apenas quiebran la luz el aire

Sepultará la tierra tan débiles cenizas
volarán sobre ellas golondrinas y cuervos
sobre ellas rebaños pasarán hacia el Sur
se alzarán sobre ellas el sueño de pastores
y desnuda la tierra morirá con la nieve
La hora es del regreso en sus labios asoman
olvidadas canciones rostros contra el poniente

Qué voló de sus labios al cielo y sus ojos azules
qué lava derramaron en qué ocultas laderas
En sus ojos azules se posaba la escarcha
antaño fue el deseo siempre arrancada venda
oh qué fuego voló de sus labios al cielo
aquellos labios rojos que otros nunca olvidaron.

Pero el viento deshace las últimas nieblas
Otros creen que es el frío en las manos caídas
Olvidan que la llama tan sólo se apaga en sus ojos
que después no es el frío, es aun menos que el frío.

NECROFILIA **(prosa)**

El acto del amor es lo más parecido
a un asesinato.

En la cama, en su terror gozoso, se trata de borrar
el alma del que está,
hombre o mujer,
debajo.

Por eso no miramos.

Eyacular es ensuciar el cuerpo
y penetrar es humillar con la
verga la
erección de otro yo.

Borrar o ser borrados, tando da, pero
en un instante, irse
dejarlo
una vez más
entre sus labios.

MUTIS

Era más romántico quizá cuando
arañaba la piedra
y decía por ejemplo, cantando
desde la sombra a las sombras,
asombrado de mi propio silencio,
por ejemplo: "hay
que arar el invierno
y hay surcos, y hombres en la nieve"
Hoy las arañas me hacen cálidas señas desde
las esquinas de mi cuarto, y la luz titubea,
y empiezo a dudar que sea cierta
la inmensa tragedia
de la literatura.

MARQUÉS DE SADE

Murió en Sicilia, a la edad de veintisiete años
un nombre y la apariencia de un cuerpo
(sin alma en el cuerpo moría en juego rojo
espuma por la boca, húmedos sonidos
y una calavera presa entre las sábanas
el tema punzante resistiendo a la palabra
y expresado como silencio, como vacío en el texto
hinchazones, crepúsculos sobre la cama
mientras se desvanece el falo en una embriaguez de plomo.

LA POESÍA DESTRUYE AL HOMBRE...

La poesía destruye al hombre
mientras los monos saltan de rama en rama
buscándose en vano a sí mismos
en el sacrílego bosque de la vida
las palabras destruyen al hombre
¡y las mujeres devoran cráneos con tanta hambre
de vida!

Sólo es hermoso el pájaro cuando muere
destruido por la poesía.

LA MALDAD NACE DE LA SUPRESIÓN HIPÓCRITA DEL GOZO

Una cucaracha recorre el jardín húmedo
de mi chambre y circula por entre las botellas
vacías:

la miro a los ojos y veo tus dos ojos
azules, madre mía.

Y cantas, cantas por las noches parecida a la locura,
velas

con tu maldición para que no me caiga dormido,
para que no me olvide

y esté despierto para siempre frente a tus
dos ojos

azules, madre mía.

LA CANCIÓN DEL INDIO CROW

Qué larga es la ribera de la noche,
qué larga es.

No hay animales ya ni estrellas
y el matorral de los recuerdos
la vida es una línea recta,
qué larga es la ribera de la noche
qué larga es.

El mar, al lado, tan oscuro
ya ni la luna quiere verme
y allá en el pozo sepultada
la miel aquella de esos labios
que de algo como amor me hablaron,
luego en silencio se quedaron:
qué larga es la ribera de la noche,
qué larga es.

Flotan cabellos en el agua
de una mujer que no existió
y en la cabeza hay unas letras
la A, la V más dos Os:
qué larga es la ribera de la noche
qué larga es.

Tal vez sea un oso lo que anda
con una pierna y luego otra,
las huellas son como de oso,
no de yo.

Qué larga es la ribera de la noche,
qué larga es.

No se terminará nunca la playa
con esa sombra que recorre
ese desierto tal un péndulo:
qué larga es la ribera de la noche,
qué larga es.

Cómo saber si ya estoy muerto
o si aún vivo como dicen
si allá en la playa sólo hay playa
atrás, delante sólo hay playa
cómo saber si yo soy indio
si yo soy Crow o yo soy Cuervo,
si ni la Luna quiere verme
y Padre Sol nunca aparece:

qué larga es la ribera de la noche,
qué larga es.
No es que esté solo, es que no existo
es que no hay nadie en esta playa
y ya ni yo aun me acompaño
son estos ojos cual dos cuevas
y en mi cabeza sopla el viento:
será la muerte como un vino?
habrá mujeres en la tumba?
Qué larga es la ribera de la noche,
qué larga es.

LA CANCIÓN DEL CROUPIER DEL MISSISSIPI (Canción pirata)

Fumo mucho. Demasiado.
Fumo para frotar el tiempo y a veces oigo la radio,
y oigo pasar la vida como quien pone la radio.
Fumo mucho. En el cenicero hay
ideas y poemas y voces
de amigos que no tengo. Y tengo
la boca llena de sangre,
y sangre que sale de las grietas de mi cráneo
y toda mi alma sabe a sangre,
sangre fresca no sé si de cerdo o de hombre que soy,
en toda mi alma acuchillada por mujeres y niños
que se mueven ingenuos, torpes, en
esta vida que ya sé.
Me palpo el pecho de pronto, nervioso,
y no siento un corazón. No hay,
no existe en nadie esa cosa que llaman corazón
sino quizá en el alcohol, en esa
sangre que yo bebo y que es la sangre de Cristo,
la única sangre en este mundo que no existe
que es como el mal programado, o
como fábrica de vida o un sastre
que ha olvidado quién es y sigue viviendo, o
quizá el reloj y las horas pasan.
Me palpo, nervioso, los ojos y los pies y el dedo gordo
de la mano lo meto en el ojo, y estoy sucio
y mi vida oliendo.
Y sueño que he vivido y que me llamo de algún modo
y que este cuento es cierto, este
absurdo que delatan mis ojos,
este delirio en Veracruz, y que este
país es cierto este lugar parecido al Infierno,
que llaman España, he oído
a los muertos que el Infierno
es mejor que esto y se parece más.
Me digo que soy Pessoa, como Pessoa era Álvaro de Campos,
me digo que estar borracho es no estarlo
toda la vida, es
estar borracho de vida y no de muerte,
es una sangre distinta de esa otra

espesa que se cuele por los tejados y por las paredes
y los agujeros de la vida.
Y es que no hay otra comunión
ni otro espasmo que este del vino
y ningún otro sexo ni mujer
que el vaso de alcohol besándome los labios
que este vaso de alcohol que llevo en el
cerebro, en los pies, en la sangre.
que este vaso de vino oscuro o blanco,
de ginebra o de ron o lo que sea
- ginebra y cerveza, por ejemplo -
que es como la infancia, y no es
huida, ni evasión, ni sueño
sino la única vida real y todo lo posible
y agarro de nuevo la copa como el cuello de la vida y cuento
a algún ser que es probable que esté
ahí la vida de los dioses
y unos días soy Caín, y otros
un jugador de poker que bebe whisky perfectamente y otros
un cazador de dotes que por otra parte he sido
pero lo mío es como en "Dulce pájaro de juventud"
un cazador de dotes hermoso y alcohólico, y otros días,
un asesino tímido y psicótico, y otros
alguien que ha muerto quién sabe hace cuánto,
en qué ciudad, entre marineros ebrios. Algunos me
recuerdan, dicen
con la copa en la mano, hablando mucho,
hablando para poder existir de que
no hay nada mejor que decirse
a sí mismo una proposición de Wittgenstein mientras sube
la marea del vino en la sangre y el alma.
O bien alguien perdido en las galerías del espejo
buscando a su Novia. Y otras veces
soy Abel que tiene un plan perfecto
para rescatar la vida y restaurar a los hombres
y también a veces lloro por no ser un esclavo
negro en el sur, llorando
entre las plantaciones!
Es tan bella la ruina, tan profunda
sé todos sus colores y es
como una sinfonía la música del acabamiento,
como música que tocan en el más allá,

y ya no tengo sangre en las venas, sino alcohol,
tengo sangre en los ojos de borracho
y el alma invadida de sangre como de una vomitona,
y vomito el alma por las mañanas,
después de pasar toda la noche jurando
frente a una muñeca de goma que existe Dios.
Escribir en España no es llorar, es beber,
es beber la rabia del que no se resigna
a morir en las esquinas, es beber y mal
decir, blasfemar contra España
contra este país sin dioses pero con
estatuas de dioses, es
beber en la iglesia con música de órgano
es caerse borracho en los recitales y manchas de vino
tinto y sangre "Le livre des masques" de Rémy de Gourmont
caerse húmedo babeante y tonto y
derrumbarse como un árbol ante los farolillos
de esta verbena cultural. Escribir en España es tener
hasta el borde en la sangre este alcohol de locura que ya
no justifica nada ni nadie, ninguna sombra
de las que allí había al principio.
Y decir al morir, cuando tenga
ya en la boca y cabeza la baba del suicidio
gritarle a las sombras, a las tantas que hay y fantasmas
en este paraíso para espectros
y también a los ciervos que he visto en el bosque,
y a los pájaros y a los lobos en la calle y
acechando en las esquinas

LA ALUCINACIÓN DE UNA MANO, O LA ESPERANZA PÓSTUMA Y ABSURDA EN LA CARIDAD DE LA NOCHE

A Isa-belle Bonet

*«Todo el bienestar del mundo
lo encuentro en Suleika
cuando la achucho un poco
me siento digno de mí mismo;
si me dejara -perdería los ojos.»
(Goethe)*

63

Una mujer se acercó a mí y en sus ojos
vi todos mis amores derruidos
y me asombró que alguien amase aún el cadáver,
alguien como esa mujer cuyo susurro
repetía en la noche el eco de todos mis amores aplastados
y me asombró que alguien lamiese en las costras todavía
tercamente la sustancia que fue oro,
aquello que el tiempo purificó en nada.

Y la vi como quien ve sin creerla
en el desierto la sombra de un agua,
la amé sin atreverme a creerlo.

Y la ofrecí entonces mi cerebro desnudo,
obsceno como un sapo, obsceno como la vida,
como la paz que para nada sirve
animándola a que día tras día lo tocase
suavemente con su lengua repitiendo
así una ceremonia cuyo sentido único
es que olvidarlo es sagrado.

INFIERNO Y PARAÍSO

*«allá estará también la castañera
de ocho pares,
y el humo de los céntimos, y el vaho en los bolsillos»*
Leopoldo Panero

Pero no sólo los mendigos, padre, van al paraíso
van también aquellos que aun más asco dan
también estos mendigos del ser que acezan
a la puerta del manicomio
esas caricaturas humanas, tal como esta
que Alicia se piensa en el
jardín no
humano de las flores
y quisiera destruir el universo
porque si hay algún monstruo, éste es la desgracia
y la única injusticia que existe es la injusticia evidente
y si hay alguna moral, ésta es la moral del desastre.

HIMNO A SATÁN

«*Ten piedad de mi larga miseria*»
Charles Baudelaire

Tú que eres tan sólo
una herida en la pared
y un rasguño en la frente
que induce suavemente a la muerte:
tú ayudas a los débiles
mejor que los cristianos
tú vienes de las estrellas
y odias esta tierra
donde moribundos descalzos
se dan la mano día tras día
buscando entre la mierda
la razón de su vida;
yo que nací del excremento
te amo
y amo posar sobre tus manos delicadas mis heces.
Tu símbolo es el ciervo
y el mío la luna:
que caiga la lluvia sobre
nuestras faces
uniéndonos en un abrazo
silencioso y cruel en que
como el suicidio, sueño
sin ángeles ni mujeres
desnudo de todo
salvo de tu nombre
de tus besos en mi ano
y tus caricias en mi cabeza calva
rociaremos con vino, orina y sangre
las iglesias
regalo de los magos
y debajo del crucifijo
aullaremos.

HEMBRA

Hembra que entre mis muslos callabas
de todos los favores que pude prometerte
te debo la locura.

HAY RESTOS DE MI FIGURA Y LADRA UN PERRO...

Hay restos de mi figura y ladra un perro.
Me estremece el espejo: la persona, la máscara
es ya máscara de nada.
Como un yelmo en la noche antigua
una armadura sin nadie
así es mi yo un andrajo al que viste un nombre.

Dime ahora, payo al que llaman España
si ha valido la pena destruirme
bañando con tu inmundo esperma mi figura.
Tus ángeles orinan sobre mí.

San Pedro y San Rafael
en una esquina comentan
mientras avanzo borracho
sobre esa piedra, payo,
que llaman España.

GLOSA A UN EPITAFIO (carta al padre)

«*And fish to catch regeneration*»
Samuel Butler.

Solos tú y yo, e irremediabilmente
unidos por la muerte: torturados aún por
fantasmas que dejamos con torpeza
arañarnos el cuerpo y luchar por los despojos
del sudario, pero ambos muertos, y seguros
de nuestra muerte; dejando al espectro proseguir en vano
con el turbio negocio de los datos: mudo,
el cuerpo, ese impostor en el retrato, y los dos siguiendo
ese otro juego del alma que ya a nada responde,
que lucha con su sombra en el espejo-solos,
caídos frente a él y viendo
detrás del cristal la vida como lluvia, tras del cristal asombrados
por los demás, por aquellos-Vous etes combien? que nos
sobreviven

y dicen conocernos, y nos llaman
por nuestro nombre grotesco, ¡ah el sórdido, el
viscoso templo de lo humano! Y sin embargo
solos los dos, y unidos por el frío
que apenas roza brillante envoltura
solos los dos en esta pausa
eterna del tiempo que nada sabe ni quiere, pero dura
como la piedra, solos los dos, y amándonos
sobre el lecho de la pausa, como se aman los muertos
«amó», dijiste, autorizado por la muerte
porque sabías de ti como de una tercera persona
bebió dijiste, porque Dios estaba (Pound dixit)
en tu vaso de whisky
amo bebió, dijiste, pero ahora espera
¿espera? y en efecto la resurrección
desde un cristal inválido te avisa
que con armas nuestra muerte florece
para ti que sólo
sabías de la muerte. Aquí
¿debajo o por encima?
de esta piedra
tú que doraste la sobrenatural dureza y el

dolor sobrenatural de los edificios desnudos
¿en qué perspectiva
-dime- acoger la muerte?
en la mesa de disección
tú que danzaste
enloquecido en la plaza desierta
tropezando
hiriéndote las manos en el trapecio del silencio
en pie contra las hojas muertas que
se adherían a tu cuerpo, y contra la hiedra que tapaba
obsesivamente tu boca hinchada de borracho,
danzas, danzaste
sin espacio, caído, pero
no quiero errar en la mitología
de ese nombre del padre que a todos nos falta,
porque somos tan sólo hermanos de una invasión de lo imposible
y tus pasos repiten el eco de los míos en un largo
corredor donde
retrocedo infatigable, sin
jamás moverme
¡ah los hermanos, los hermanos invisibles que florecen,
en el Terror! ¡Ah los hermanos, los hermanos que se defienden
inútilmente de la luz del mundo con las manos,
que se guardan del mundo por el Miedo, y cultivan en la sombra
de su huerto nefasto la amenaza de lo eterno, en
el ruín mundo de los vivos! ¡Ah los hermanos,
Y el ave,
el ave que vuela sobre el mundo en llamas, diciendo sólo
a los mortales que se agitan debajo, diciendo
sólo: ABISMO, ABISMO!
Abismo, sí, tibia guarida
de nuestro amor de hermanos, padre.
¡Pero tan solos!
¡Tan solos! Fantasmas que hace visible la hiedra
-como hiedramerlín como niñadecabezacortada como
mujermurciélago la niña que ya es árbol-
crecen hojas
en la foto, y un florecer te arranca
de los labios caníbales de nuestra madre Muerte, madre
de nuestro rezo
florecen los muertos florecen
unidos acaso por el sudor helado

muerto de muchas cabezas hambrientas de los vivos
te esperamos ave, ave nacida
de la cabeza que explotó al crepúsculo
ave dibujada en la piedra y llena
de lo posible de la dulzura, de su sabor
ajeno que es más que la vida, de su crueldad
que es más que la vida
¡ira
de la piedra, ira que a la realidad insulta,
que apalea
a la cabaña torpe de la mentira con verbos
que no son, resplandecen, ira
suprema de lo mudo!
(te esperamos
en la delgada orilla de lo que cae, en el prado
nocturno que atraviesan lentos
los elefantes
percibís el frío
la
conspiración de las algas,
gelatina, escamas, mano
que sobresale de la tumba
manos que surgen de la tierra como tallos
surcos arados por la muerte,
cabezas de ahorcados que echan flor:
decapitados que dialogan
a la luz decreciente de las velas,
¡oh quién nos traerá la rima
la música, el sonido que rompa la campana
de la asfixia, y el cristal borroso
de lo posible, la música del beso!
De ese beso, final, padre, en
que
desaparezcan
de un soplo nuestras sombras, para
asidos de ese metro imposible y feroz, quedarnos
a salvo de los hombres para siempre,
solos yo y tú mi amada

EVE

(Vida y mujer en hebreo, y en inglés, víspera)

*A Mercedes,
por el hilo que la une al secreto*

Porque hiciste mi gesto eterno supe
que eras la muerte: porque ella sólo podía
amarme si no había
hombres para mí, vivos:
sólo ella podía amarme:
y supe también que tú eras
la muerte, y que me amabas.

El rostro de la Humanidad era
para mí el de nadie: como para ella,
como para ti: eres negra y no quieres
nada de lo que vive y no sabe
hasta morir que te desea.
Y vi a través de ti, cómo surgían
y surgen cabezas de la tierra helada:
cabezas, yelmos, corazas, espadas
es el fruto que cosecha la tierra en este año
que tanto recuerda al Último, al siguiente,
y me amaste porque yo lo veía, porque
veía crecer ya en el huerto el fruto
monstruoso que incorporaba en sí
todo dolor e injusticia y desastre

y me dijiste: «He aquí mi primer hijo
yo que nada sabía del ridículo gesto
de nacer» y agregaste:
«Este reirá de todo,
y lo encenagará todo con
el veneno de su risa mortal:
cuando no haya nadie
que recuerde cómo se reía, este reirá»
Y te reíste de mí, como mi madre
al ver que yo había nacido de ella.
Tan inmenso
era el frío en las ciudades
que algunos sabían que no era locura

ni es, creer que caerán sobre mí

o seré yo el que caiga al morir sobre tu cuerpo.

Pero en el frío crecían
seguían creciendo -la peor de las alfombras de césped
los huesos y la carne de los soldados
que crecían sobre la tierra helada. Y me dijiste
«ellos no tendrán miedo, porque están
muertos, lo mismo que tú que me amas,
a mí que soy negra
como la vida e hice una piedra de tu gesto»
Y los muertos brotaban sobre la tierra húmeda
-cabezas, yelmos, corazas y espadas
porque la Muerte se había hecho vida.

Y pregunté
-te pregunté entonces-: «Será mi alma buen
alimento para perros?»

Y contestaste: «no esperes
que ella sirva para otra cosa: aquella
fue creada
y pensada lo mismo que tu cuerpo y huesos para
nutrición de los perros finales -lo mismo
que tu palabra. «Y ¿nada he de esperar?» «Nada»
Y vi como espadas y corazas y yelmos
surgían sobre el campo más yermo.

Y me olvidé.

EL BACCARRÁ DE LA NOCHE

¿Quién me engaña en la noche, y aúlla
pidiéndome que salga, que salga a la calle y camine,
y corra, y atraviere las calles como perro rabioso
las calles desiertas en que es siempre de noche,
buscando locamente el baccarrá en la noche?

¿Quién despierta, qué hembra mortal o pájaro para decirme
que aún vivo, que aún deseo, que tengo
todavía que imprimir una última dirección a mis ojos
para buscar el baccarrá en la noche?

¿Qué uñas escarban mi vejez, y qué mano que no perdona
tortura mi muñeca, conduciéndome
como a un lugar seguro, al baccarrá en la noche?

¿Qué mano de madre, qué oración susurran
luna tras luna los labios de la luna
gritando en medio de la calle a solas
descubriéndome en la acera, denunciando a todos
mi testamento secreto, mi pavor y mi miedo
sin descanso de encontrarme, no sé si hoy quizás,
tal vez mañana, jugando
ya para siempre al baccarrá en la noche?

EL ÚLTIMO ESPEJO

*Inspirado en una pesadilla
que tuvo por nombre «Marava Domínguez Torán»*

Todo aquel que atraviesa el corredor del Miedo
llega fatalmente al Último Espejo
donde una mujer abrazada a tu esqueleto nos muestra
cara a cara el infierno de los ojos sellados
de los ojos cerrados para siempre como en una máscara
de muerta representando en el más allá el teatro último:
así miré yo a los ojos que borraron mi alma
así he mirado yo un día que no existe en el Último Espejo

EL NOI DEL SUCRE

Tengo un idiota dentro de mí, que llora,
que llora y que no sabe, y mira
sólo la luz, la luz que no sabe.
Tengo al niño, al niño bobo, como parado
en Dios, en un dios que no sabe
sino amar y llorar, llorar por las noches
por los niños, por los niños de falo
dulce, y suave de tocar, como la noche.
Tengo a un idiota de pie sobre una plaza
mirando y dejándose mirar, dejándose
violar por el alud de las miradas de otros, y
llorando, llorando frágilmente por la luz.
Tengo a un niño solo entre muchos, as
a beaten dog beneath the hail, bajo la lluvia, bajo
el terror de la lluvia que llora, y llora,
hoy por todos, mientras
el sol se oculta para dejar matar, y viene
a la noche de todos el niño asesino
a llorar de no se sabe por qué, de no saber hacerlo
de no saber sino tan sólo ahora
por qué y cómo matar, bajo la lluvia entera,
con el rostro perdido y el cabello demente
hambrientos, llenos de sed, de ganas
de aire, de soplar globos como antes era, fue
la vida un día antes
de que allí en la alcoba de
los padres perdiéramos la luz.

EL LOCO AL QUE LLAMAN REY

Bufón soy y mimo al hombre en esta escalera cerrada
con peces muertos en sus peldaños
y una sirena ahogada en mi mano que enseño
mudo a los viandantes pidiendo
como el poeta limosna
mano de la asfixia que acaricia tu mano
en el umbral que me une al hombre
que pasa a la distancia de un corcel
y cándido sella el pacto
sin saber que naufraga en la página virgen
en el vértice de la línea, en la nada
cuel de la rosa demacrada donde
no estoy yo ni está el hombre.

EL LAMENTO DEL VAMPIRO

Vosotros, todos vosotros, toda
esa carne que en la calle
se apila, sois
para mí alimento,
todos esos ojos
cubiertos de legañas, como de quien no acaba
jamás de despertar, como
mirando sin ver o bien sólo por sed
de la absurda sanción de otra mirada,
todos vosotros
sois para mí alimento, y el espanto
profundo de tener como espejo
único esos ojos de vidrio, esa niebla
en que se cruzan los muertos, ese
es el precio que pago por mis alimentos.

EL ENMASCARADO

Oh, dónde estás Hombre Enmascarado
en qué galaxia tu nombre ha encallado
lucha, lucha contra el mal
porque la felicidad del hombre es la guerra
Hombre Enmascarado qué amenaza
se cierne sobre tus espaldas
mientras los hombres ríen de ti
oh, pobre Enmascarado de ti se ríen los hombres
qué culpa tiene el pigmeo, el elefante y el tigre
de que Occidente sea cruel
y sobre la cruz disparen
en la selva.

EL CIRCO

Dos atletas saltan de un lado a otro de mi alma
lanzando gritos y bromeando acerca de la vida:
y no sé sus nombres. Y en mi alma vacía escucho siempre
cómo se balancean los trapecios. Dos
atletas saltan de un lado a otro de mi alma
contentos de que esté tan vacía.

Y oigo

oigo en el espacio sonidos
una y otra vez el chirriar de los trapecios
una y otra vez.

Una mujer sin rostro canta de pie sobre mi alma,
una mujer sin rostro sobre mi alma en el suelo,
mi alma, mi alma: y repito esa palabra
no sé si como un niño llamando a su madre a la luz,
en confusos sonidos y con llantos, o bien simplemente
para hacer ver que no tiene sentido.

Mi alma. Mi alma

es como tierra dura que pisotean sin verla
caballos y carrozas y pies, y seres
que no existen y de cuyos ojos
mana mi sangre hoy, ayer, mañana. Seres
sin cabeza cantarán sobre mi tumba
una canción incomprensible.

Y se repartirán los huesos de mi alma.

Mi alma.

Mi hermano muerto fuma un cigarrillo junto a mí.

DIARIO DE UN SEDUCTOR

No es tu sexo lo que en tu sexo busco
si no ensuciar tu alma:
desflorar
con todo el barro de la vida
lo que aún no ha vivido.

DESEO DE SER PIEL ROJA

La llanura infinita y el cielo su reflejo.

Deseo de ser piel roja.

A las ciudades sin aire llega a veces sin ruido
el relincho de un onagro o el trotar de un bisonte.

Deseo de ser piel roja.

Sitting Bull ha muerto: no hay tambores
que anuncien su llegada a las Grandes Praderas.

Deseo de ser piel roja.

El caballo de hierro cruza ahora sin miedo
desiertos abrasados de silencio. Deseo
de ser piel roja.

Sitting Bull ha muerto y no hay tambores
para hacerlo volver desde el reino de las sombras.

Deseo de ser piel roja.

Cruzó un último jinete la infinita
llanura, dejó tras de sí vana
polvareda, que luego se deshizo en el viento.

Deseo de ser piel roja.

En la Reservación no anida
serpiente cascabel, sino abandono.

DESEO DE SER PIEL ROJA.

(Sitting Bull ha muerto, los tambores
lo gritan sin esperar respuesta.)

DEDICATORIA

Más allá de donde
aún se esconde la vida, queda
un reino, queda cultivar
como un rey su agonía,
hacer florecer como un reino
la sucia flor de la agonía:
yo que todo lo prostituí, aún puedo
prostituir mi muerte y hacer
de mi cadáver el último poema.

CUANDO CANSADO DESDE EL LECHO...

Cuando cansado desde el lecho, me
levanto a mirarte,
Juvencio, y otra vez
el cansancio reencuentro
de nuevo pienso en Cieno que los ojos de semen
sin cansarse cegaba; y cuando una vez solo
miro vacía la cama
como siempre lo estuvo
recuerdo
el látigo aun, con la última fuerza.

CANCIÓN PARA UNA DISCOTECA

No tenemos fe
al otro lado de esta vida
sólo espera el rock and roll
lo dice la calavera que hay entre mis manos
baila, baila el rock and roll
para el rock el tiempo y la vida son una miseria
el alcohol y el haschisch no dicen nada de la vida
sexo, drogas y rock and roll
el sol no brilla por el hombre,
lo mismo que el sexo y las drogas;
la muerte es la cuna del rock and roll.
Baila hasta que la muerte te llame
y diga suavemente entra
entra en el reino del rock and roll.

BLANCANIEVES SE DESPIDE DE LOS SIETE ENANOS

Prometo escribiros, pañuelos que se pierden en el horizonte, risas que palidecen, rostros que caen sin peso sobre la hierba húmeda, donde las arañas tejen ahora sus azules telas. En la casa del bosque crujen, de noche, las viejas maderas, el viento agita raídos cortinajes, entra sólo la luna a través de las grietas. Los espejos silenciosos, ahora, qué grotescos, envenenados peines, manzanas, maleficios, qué olor a cerrado, ahora, qué grotescos.

Os echaré de menos, nunca os olvidaré. Pañuelos que se pierden en el horizonte. A lo lejos se oyen golpes secos, uno tras otro los árboles se derrumban. Está en venta el jardín de los cerezos.

ARS MAGNA

Qué es la magia, preguntas
en una habitación a oscuras.

Qué es la nada, preguntas,
saliendo de la habitación.

Y qué es un hombre saliendo de la nada
y volviendo solo a la habitación.

AMANECER SOBRE LA TUMBA

En la playa de la noche
mostraba mis ojos a las sirenas
que jugaban impunemente con mi pene
con el falo que en el lecho maloliente
deshacen los sueños y cae la piedra
del pensamiento al suelo.

A FRANCISCO

Suave como el peligro atravesaste un día
con tu mano imposible la frágil medianoche
y tu mano valía mi vida, y muchas vidas
y tus labios casi mudos decían lo que era el pensamiento.
Pasé una noche a ti pegado como a un árbol de vida
porque eras suave como el peligro,
como el peligro de vivir de nuevo.

A CLAUDIO RODRÍGUEZ

A Claudio Rodríguez, recordando el día en que, con un cigarrillo temblándole en los labios, me dijo, en el Drugstore de Fuencarral, «a esta gente hay que ganarla».

Aun cuando tejí mi armadura de acero
el terror en mis ojos muertos.
Aun cuando con mano blanca y nula
hice de silencio tus orines
y la nieve cae aún sobre mi cuerpo
pese a ello se impone un silencio aún más hondo
a los clavos que habían horadado mi cráneo:
aun cuando sean huesos quizá lo que no tiembla
aun cuando el musgo concluye mi pecho
el terror remueve las cuencas vacías.

20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO

Como un hilo o aguja que casi no se siente
como un débil cristal herido por el fuego
como un lago en que ahora es dulce sumergirse
oh esta paz que de pronto cruza mis dientes
este abrazo de las profundidades
luz lejana que me llega a través de la inmensa lonja de la catedral
desierta
quién pudiera quebrar estos barrotes como espigas
dejad me descansar en este silencioso rostro que nada exige
dejadme esperar el iceberg que cruza callado el mar sin luna
dejad que mi beso resbale sobre su cuerpo helado
cuando alcance la orilla en que sólo la espera es posible
oh dejadme besar este humo que se deshace
este mundo que me acoge sin preguntarme nada este
mundo de tíes disecados
morir en brazos de la niebla
morir sí, aquí, donde todo es nieve o silencio
que mi pecho ardiente expire tras de un beso a lo que es sólo aire
más allá el viento es una guitarra poderosa pero él no nos llama
dejadme entonces besar este astro apagado traspasar el espejo
y llegar así adonde ni siquiera el suspiro es posible
donde sólo unos labios inmóviles ya no dicen o sueñan
y recorrer así este inmenso Museo de Cera deteniéndome por
ejemplo en las plumas recién nacidas
o en el instante en que la luz deslumbra a la crisálida
y algo más tarde la luna y los susurros
y examinar después los labios que fulgen
cuando dos cuerpos se unen formando una estrella
y cerrar por fin los ojos cuando la mariposa próxima a caer sobre
la
tierra sorda quiere en vano volver sus alas hacia lo verde
que ahora la desconoce